

46 Aniversario de nuestra Diócesis

El pasado 30 de junio celebramos un año más del caminar de nuestra Iglesia Diocesana.

Celebrar un aniversario más, es motivo de gratitud y una oportunidad para renovar nuestro compromiso por ser

“Una Iglesia en camino, semilla del Reino; Iglesia bonita, corazón del pueblo”.



Es justo y necesario alabar y cantar a Dios:

- + Por los intentos, experiencias y esfuerzos de las 56 parroquias en sembrar las semillas del Reino y vivir su misión compartiendo su vida, su fe, su esperanza y sus bienes a ejemplo de las primeras comunidades cristianas.
- + Por el compromiso de hacer realidad el sueño del concilio Vaticano II de ser una Iglesia Pueblo de Dios, donde todo bautizado viva su fe y su misión de anunciar y hacer presente el proyecto del Reino de Dios.
- + Por su empeño de rescatar, valorar, proyectar y normar la experiencia de Iglesia con el compromiso de encontrar caminos para anunciar la Buena Nueva del Evangelio en todos los rincones de las comunidades del sur de Jalisco.
- + Por sus opciones y acciones pastorales vividas y sostenidas en un caminar común y planificado desde los barrios, parroquias, vicarías y a nivel diocesano, que expresan el compromiso de responder a las necesidades más urgentes y sentidas de las comunidades.
- + Por el testimonio y servicio de cientos de seglares, agentes de pastoral, que conscientes de su bautismo y animados con la fuerza del Espíritu, viven y comparten su fe y los valores culturales de sus pueblos.

Por esto y por otras tantas bendiciones, es justo y necesario que cantemos la bondad de Dios derramada en nuestra Iglesia Diocesana en estos 46 años de su caminar pastoral.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

13^{er} Domingo Ordinario



Año 18

Número 875

01 de julio, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Levántate

El Evangelio de este domingo nos narra a Jesús frente a dos situaciones límites, esta vez son situaciones de sufrimiento con rostro de mujer: una mujer marginada por padecer hemorragias y una joven a punto de morir.

Voto negociado

¡SI JESÚS FUERA COMO LOS CANDIDATOS, ME HUBIERA PEDIDO EL VOTO A CAMBIO DE CURARME...!
¡PERO ÉL NO ES ASÍ...!



La postura de Jesús es decisiva frente al sufrimiento de ellas; sin importarle quedar impuro ante la ley y la comunidad, sus gestos responden a un proyecto de vida que necesita ser transmitido. Para lograrlo, Jesús debe superar los límites de la marginación y de la muerte. Es decir, Jesús se deja “contaminar” por la enfermedad y la muerte, es capaz de palpar esas situaciones de sufrimiento y desde ahí reconstruir la vida. Así, las mujeres se convierten en signos claros de que Dios es un Dios de vivos y no de muertos.

Los bautizados llegamos a tener más miedo que fe, nos da miedo “contaminarnos” del sufrimiento de los demás y nos hacemos sordos para no quedar “impuros”. Cuando tenemos estas posturas no buscamos la vida, sino que nos refugiamos en nuestras falsas seguridades, nos quedamos en la fría ritualidad y olvidamos el compromiso de transmitir la vida y la fuerza sanadora del proyecto de Dios.

Las palabras de Jesús: “Levántate” deben ser pronunciadas cada vez más fuerte y con más frecuencia para que nuestras familias y comunidad las hagan suyas y despierten su fe y esperanza.

La realidad que vivimos es cada vez más atemorizante e hiriente: los bajos salarios, las enfermedades que no pueden ser atendidas, la violencia en las familias, la contaminación del agua, la inseguridad, el miedo... pueden llegar a desangrarnos o a matarnos. Hay que confiar en la fuerza de vida que brota del corazón de los bautizados que ponen su confianza y trabajo en Dios. No temamos, tengamos fe y levantémonos a la vida.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 29)

**R/. Te alabaré, Señor,
eternamente**

**Te alabaré, Señor, pues no
dejaste que se rieran de mí
mis enemigos. Tú, Señor, me
salvaste de la muerte y a punto
de morir, me reviviste. R/.**

**Alaben al Señor quienes lo
aman, den gracias a su nombre,
porque su ira dura un solo
instante y su bondad,
toda la vida.**

**El llanto nos visita por la tarde;
por la mañana, el júbilo. R/.**

**Escúchame, Señor,
y compadécete; Señor,
ven en mi ayuda.**

**Convertiste mi duelo
en alegría, te alabaré por eso
eternamente. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio** (Cfr 2 Tim 1, 10)

R/. Aleluya, aleluya.

**Jesucristo, nuestro Salvador,
ha vencido la muerte y
ha hecho resplandecer la vida
por medio del Evangelio.**

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(1, 13-15; 2, 23-24)

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera. Las creaturas del mundo son saludables; no hay en ellas veneno mortal. Dios creó al hombre para que nunca muriera, porque lo hizo a imagen y semejanza de sí mismo; mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la experimentan quienes le pertenecen.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(8, 7. 9. 13-15)

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad. Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza. No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: *Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.*

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(5, 21-43)

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: “Mi hija está agonizando. Ven a imponerle las manos para que se cure y viva”. Jesús se fue con él y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: “¿Quién ha tocado mi manto?” Sus discípulos le contestaron: “Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: ‘¿Quién me ha tocado?’” Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo

que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: “Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad”.

Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: “Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?” Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: “No temas, basta que tengas fe”. No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: “¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida”. Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: “¡Talitá, kum!”, que significa: “¡Óyeme, niña, levántate!” La niña que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.